LIB 344/Nº 1444

Acaba de cumplirse esta lei de la justicia divina, en uno de los mas afamados forajidos de Entre-Rios de que se sirvió Lopez Jordan para satisfacer sus salvajes venganzas.

La debilidad del gobierno de Entre-Rios o mejor dicho la complicidad de ciertas autoridades nacionales i provinciales de Gualeguay, habian dejado impune, al degollador Nicanor Perez conocido por el nombre de *Pincho*.

Este individuo tenia una larga foja de crímenes, siempre al servicio de la causa santa de D. Ricardo, de ese D. Ricardo, que algunos pretende traer de nuevo a la República, para que ponga su sable al servicio de la situacion. En 1870, bajo pretesto de las fuerzas que él mandaba, el sarjento mayor don Márcos Gonzales i el anciano Martiniano Quiñones.

Gonzales era un jóven decente, de regular fortuna, miembro de una familia distinguida de Entre-Rios. Servia a la causa nacional, con el entusiasmo de la juventud i de las convicciones. Quiñones era un tio que lo acompañaba con interes paternal.

El teniente de Jordan los hizo amarrar a dos árboles inmediatos. Los tuvo dos dias en cruz, sufriendo las mas horribles torturas hasta que daba cuenta a sus superiores.

Al cabo de dos dias los mandó degollar i arrojar sus cadáveres a una piara de chanchos que pastaban por aquellos alrededores.

Para ésto; ese bandido habia sido amnistiado por el gobierno de Entre-Rios.

Pero últimamente ha sido muerto por la policía de Gualeguay, segun leemos en cartas, [illegible] de aquella localidad.

Segun las mismas noticias el llamado *Pincho* andaba reclutando jente para venganzas i muertes, garantiendo el indulto de las próximas libertadoras.

La policía habia resuelto prenderlo, por tener tambien noticia de que se entendia con los bandidos de las islas, i los suministraba noticias i recursos.

Estos son blancos i se entienden.

A la voz de prision se resistió con armas desde la puerta de una casa en Puerto Ruiz, i allí murió en su lei.

El corresponsal nos dice que Gualeguay está tranquilo, i que el vecindario aplaude la actividad de sus autoridades en la persecucion de los bandidos.

NOTICIAS DE ENTRE-RIOS.

Ayer han circulado noticias alarmantes de Entre-Rios. Se ha dicho que se habian embarcado fuerzas, a causa de haberse realizado una revolucion jordanista.

No hemos podido saber lo que hai de cierto a este respecto.

Lo único que podemos asegurar es que todos los síntomas que se notan por allí, son precursores de una próxima revuelta.

Vease lo que dice un periódico de Gualeguaychú:

«Se anda haciendo circular unas proclamas autonomistas, impresas en la imprenta de «El Proscrito» de Paysandú.

Llevan el lema de «Union Entre-Rianos i Correntinos.»

¿Qué objeto tienen esas hojas sueltas en este momento?

Ninguno.

Confiemos en nuestro buen Jefe Político que dice no haber nada segun lo asegura el [illegible] i venturas, i durmamos tranquilos, que ya se encargarán ellos de despertarnos con el mangurrero al cuello.»

INTERESANTE.

Un diario de Córdova dice lo siguiente:

Los que han puesto en duda la fertilidad e importancia de los territorios que injustamente nos disputa Chile, pueden leer los siguientes párrafos de una carta del mes pasado escrita en la colonia de Punta Arenas.

De una carta estractamos los siguientes datos sobre los adelantos que ha hecho de poco tiempo a esta parte la Colonia de Punta Arenas.

«Solamente así flojo i debido a ese defectillo es que solo al grito de *¡vapor viene!* empuño la pluma i apénas alcanzo a media carta.

La colonia de Magallanes no es, mi caro amigo, lo que algunos se figuran, es decir un pequeñísimo poblacito habitado en su mayor parte por presidarios, nó, ya hoi se le puede contar entre el número de los pueblos, pues, posee veinte i nueve manzanas bastante edificadas i muchas otras que por solo tener ocho o mas casas, no considero edificadas del todo.

Posee alumbrado público, que aunque es de parafina, debemos advertir en honor a la verdad, que es mui bien servido, está perfectamente distribuido i a nosotros nos es de gran utilidad pues en las largas i lóbregas noches de invierno en las que ántes teníamos que andar provistos de linternas, nos libramos hoi de golpes i tropezones.

Posee ya dos consulados: uno británico i otro aleman.

Existen espléndidos paseos públicos, i ¿sabe amigo, como son ellos? Son unas lagunas hechas por particulares i aficionados, las que heladas se transforman en inmensas i tersas planchas de hielo, sobre las cuales todo ser humano guarnecido de patines tiene amplia libertad de [illegible] su poder patinal. Allí concurren todos en los momentos de ocio, tanto de dia como en las noches de luna, i tres [illegible] resultan algunos excelentes patinadores. Es magnífico espectáculo ver en las noches, [illegible] de jóvenes haciéndose ante numerosos espectadores.

Ademas de este entretenimiento, existe el no ménos complaciente i útil de la caza, que aquí es mui abundante.

En cuanto a negocios, cada dia toma mas importancia el de las pampas, que consiste en enviar a ellas individuos con víveres i mercaderías que cambian a los indios por plumas de avestruces, pieles de guanaco, [illegible] etc. i tambien lazos de guanaco.

Es sensible que existiendo tan hermosos campos, excelentes para crianza, no haya aun un capitalista que se ocupe de ese negocio, que si es cierto no produce al principio, al cabo de pocos años produciria porque reproduce.

La ganadería tiene a inmediaciones de esta colonia, magníficos lugares, estensas i preciosas pampas, en que no solo [illegible] arbustos en que perder su lana, ni aun hai que temer a los lobos, que no hai por acá.

El hecho de que no haya sino una hacienda en la colonia, la de Palomares, solo puede atribuirse a que nuestros capitalistas solo saben lo que rinde a 6 meses i que no teniendo datos de estos lugares, tienen exajerada idea de las nevadas, que dicho sea de paso, se hacen notables en la costa; pero no en el interior, donde un clima templado i bastante [illegible] permanece todo el año el suelo cubierto de verde pasto.

Como lo enunciaba en mi anterior, existen sociedades de instruccion, beneficencia i hospital, todas ellas sostenidas por la filantropía de los colonos i la primera en parte por el gobierno.»

PENSAMIENTOS

DEL OBISPO DE JAEN, SOBRE EL CARÁCTER DE LOS TIEMPOS MODERNOS.

9.ª

La duda mata el espíritu de gobierno, la vacilacion en momentos críticos alienta a los hombres desalmados, que siendo débiles a causa del crímen que meditan, cobran aliento. Los [illegible] poderosos cuando la lei sufre desmayos en las personas que representan la autoridad, i cuando la justicia no encuentra en su apoyo la fiel interpretacion de un majistrado íntegro.

[illegible]

Por mala intelijencia, mas bien que por mala fé de los gobernantes se perdieron reinos i se hundieron tronos quedando bajo dorados ruinas el cetro, la corona, la dignidad histórica i la nobleza tradicional. Un solo momento de alucinacion en los que mandan, basta para acabar con instituciones seculares.

10.ª

Saber esperar es aprender a resolverse. Hechos improvisados dan resultados fortuitos las mas veces i efímeros. El embrion de los sucesos debe ser engendrado en la paciencia i desenvuelto a la luz de la historia.

EL ESTANDARTE CATOLICO.

SANTIAGO, MARTES 12 DE SETIEMBRE DE 1876.

EL LIBERALISMO

I LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA.

I.

Los Estados Unidos de Norte América son el orgullo i la gloria del liberalismo descreido. Esa que llaman tierra clásica de la libertad es presentada por el liberalismo como el prototipo de la eficacia i virtud civilizadora de sus doctrinas i de sus instituciones i como el argumento mas concluyente en favor de su saludable influencia en el estado social de las naciones».

Mirad, esclama el liberalismo satisfecho, esa jóven república del Nuevo Mundo. No existe pueblo alguno que pueda parangonarse con él en prosperidad i grandeza. Ella ha crecido i se ha formado a la sombra de nuestros principios liberales.

Sin embargo, quien ponga alguna dilijencia en estudiar los hechos, no tardará en convencerse de que la prosperidad i grandeza de esa gran nacion son debidas precisamente a principios opuestos a los que profesa el moderno liberalismo i de que su decadencia será debida a la adopcion de los principios que son proclamados hoi como los únicos capaces de engrandecer a las naciones.

Para comprobar la verdad de este aserto, basta hojear la excelente obra, recientemente publicada por M. Claudio Jannet con el título de *Los Estados Unidos contemporáneos*. Hasta hoi las instituciones de esa república han sido principalmente juzgadas segun la obra de Tocqueville *La democracia en América*. Pero esta obra, notable por muchos títulos, no es una fuente histórica que ofrezca plena garantía de exactitud. El autor solo visitó la parte setentrional de la nacion, i por lo mismo no recojió datos mui exactos acerca de la parte meridional que no es la ménos importante.

No acontece lo mismo con la obra de nuestra referencia, porque ella ha sido escrita despues de un largo estudio i de prolijas observaciones del autor i teniendo a la vista documentos principalmente americanos.

Despues de haber manifestado las tendencias irrelijiosas del liberalismo moderno i de haber comprobado su irreconciliable antagonismo con los principios católicos, creemos dar un digno remate a nuestras precedentes observaciones consagrando algunos artículos a la demostracion práctica de su ineficacia en la prosperidad de las naciones, sirviéndonos para ello de algunos documentos que encontramos en la obra de M. Jannet.

II.

A mediados del siglo XVII muchos puritanos i católicos ingleses abandonaron el suelo de su patria con el fin de sustraerse a la persecucion relijiosa, i buscaron un asilo en las playas incultas i desiertas del nuevo mundo. Los puritanos fundaron allí la nueva Inglaterra i los católicos a Maryland, colonias dependientes de la corona i sujetas a su dominio.

Unos i otros colonos no practicaron la libertad de cultos, segun los principios i las ideas del moderno liberalismo. Si se sancionó el libre ejercicio de los diferentes cultos, no fué porque reputasen derecho de cada hombre profesar la relijion que les viniese en antojo, sino porque unos i otros estimaban sus creencias como las verdaderas i obligatorias.

Los puritanos escluian de su comunidad a todo el que profesase creencias distintas. El poder civil consideraba como un deber sagrado el de sostener su culto, prohibiendo bajo severísimas penas la entrada a la colonia a los católicos, cuákeros i anabaptistas.

Es cierto que los católicos del Maryland proclamaron en su colonia la libertad de cultos; pero ella fué solamente estendida a los cristianos, es decir, a los que creian en Jesucristo. Esta concesion estaba, sin embargo, mui distante de ser un homenaje al principio liberalesco de la libertad de conciencia. Ella fué otorgada solo en vista de las circunstancias del pais i principalmente para moderar con su ejemplo la intolerancia de la colonia protestante.

Nadie ignora la diferencia que existe entre los principios católicos i liberales en órden a la tolerancia de cultos. Al paso que los católicos solo admitimos la libertad como un mal menor que conviene tolerar para evitar otros males de mayor trascendencia, como seria la intranquilidad pública, los liberales modernos la proclaman en teoría como un principio absoluto de bien social, sin tomar para nada en cuenta las circunstancias especiales de los paises.

Mui caro costó su generosidad a los católicos del Maryland. Aprovechándose de la libertad relijiosa que habian otorgado en beneficio de la paz i de la concordia de todos los colonos, los puritanos i otros sectarios heterodojos invadieron en tan gran número ese territorio que no tardaron en constituir mayoría. Fuertes por el número i la audacia, derrocaron el gobierno del lord Baltimore i dictaron una lei cruelmente opresora de los católicos que no solo los excluia de los cargos públicos, sino que los privaba de los derechos políticos. «La intolerancia llegó a ser tal, dice Jannet, que los católicos fueron tan duramente perseguidos en su propia colonia, fundada por ellos, como en la Nueva Inglaterra. No solamente se prohibió a los sacerdotes celebrar la misa en público, sino fundar escuelas i aun pasar delante del palacio de gobierno i frecuentar ciertos barrios de la ciudad.»

Hé ahí cómo los protestantes correspondieron a la generosidad de los católicos; hé ahí a la mas opresora intolerancia dirijiendo los primeros pasos de ese gran pueblo, dechado perfecto de adelantamiento social para el liberalismo.

Tal es lo que acontece hoi i lo que ha acontecido siempre a los católicos cuando han querido ser magnánimos con sus implacables i crueles adversarios. Eso es lo que está sucediendo al presente en Alemania i Suiza, donde les pagan con la mas feroz persecucion la condescendencia usada con los luteranos i calvinistas por bien de paz i por afianzar la unidad política. La intolerancia se lleva engendrada por el árbol protestante i por su lejítimo rama, el liberalismo moderno, i tal por el catolicismo que, si rechaza la tolerancia como tésis, la acepta, siempre que es necesario, como hipótesis.

No fué, por lo tanto, el principio liberal de la libertad absoluta de cultos el que meció la cuna de la república del Norte. I aun hoi mismo, en que tanto han variado las circunstancias, solo el cristianismo con sus diferentes ramificaciones es el único culto oficialmente permitido en el territorio de la república. Jamás se ha concedido allí una libertad omnímoda i absoluta para todos los cultos, como lo quiere el liberalismo. I esa tolerancia no importa de manera alguna la aprobacion [illegible] principio. Es solo resolucion [illegible] una necesidad imperiosamente [illegible] las circunstancias de ese pueblo eminentemente comercial i cuya [illegible] sus fines [illegible] de una poblacion.

NOTICIAS RELIJIOSAS.

MARTIROLOJIO.

Setiembre.

[illegible]

[illegible]

Ejercicios de Señoras. [illegible]

Novedad [illegible]

FUNCIONES RELIJIOSAS

QUE TENDRAN LUGAR

mañana miércoles 13 de setiembre.

[illegible]

Capuchinos. [illegible]

[illegible]

[illegible]

OTRAS FUNCIONES.

Victoria. [illegible]

Santo Domingo. [illegible]

San Lázaro. [illegible]

Santa Ana. [illegible]

Purísima. [illegible]

Recoleta Dominica. [illegible]

San Agustin. [illegible]

Estampa. [illegible]

Merced. [illegible]

ÓRDEN.

[illegible]

INTENCIONES DEL APOSTOLADO

DE LA ORACION EN CHILE PARA EL MES DE SETIEMBRE DE 1876.

INTENCION JENERAL.

Los retiros de [illegible]

INTENCIONES PARTICULARES.

[illegible]

OFRENDA.

Divino Corazon de Jesus, yo os ofrezco por el Corazon Inmaculado de María, todas las oraciones, obras i sufrimientos de este dia por las mismas intenciones por que Vos sin cesar os inmolais [illegible] en el Altar.

Os los ofrezco en particular por [illegible] a que respondan a vuestro llamamiento.

Corazon divinísimo amable Salvador, haced que seais siempre amado en nuestro corazon [illegible].

(Padre Nuestro, Ave María i Credo.)

Señor Jesus, cubrid con la proteccion de vuestro Divino Corazon a nuestro Santo Padre el Papa.

Oh Jesus, os pedimos por el Corazon Inmaculado de María, que salveis a la Iglesia i a Chile.

SAN EULOJIO, OBISPO.

Nombrar a San Eulojio es recordar una de las mas puras glorias de la Iglesia en el siglo sesto i principios del sétimo.

Fué nuestro santo sirio de orijen i desde su juventud abrazó la vida monástica. La herejía eutiquiana hacia entonces estragos en oriente i sacudia a la Iglesia con mil escándalos, divisiones i desórdenes. Desgraciadamente muchos monjes siguieron el error i se dieron a los vicios. Esto sirvió a Eulojio de escarmiento para velar mas i mas sobre sí mismo, llegando a ser el modelo de los monjes por su santidad de vida i la pureza de su doctrina.

Dotado de escelente injenio hizo grandes progresos en el estudio de las ciencias sagradas i profanas, i fué presto con razon contado entre los mas insignes doctores de su tiempo i entre los mas firmes atletas de la fé. Su humildad, penitencia i continua oracion realzaban su profunda sabiduría i santo celo.

Abandonó la soledad para correr en defensa de la fé. Ordenado de sacerdote se unió íntimamente con San Eutiquio, patriarca de Constantinopla i ambos trabajaron de consuno en defensa de la verdad católica. El emperador Tiberio Constantino, príncipe católico i virtuoso, trabajando en todo sentido por el bien de la Iglesia, procuraba nombrar buenos pastores. Elijió, pues, a Eulojio para patriarca de Alejandría, donde hizo nuestro santo recordar los tiempos del gran Atanasio, así por su pastoral solicitud como por su celo en defender la fé i arrancar la herejía.

Habiendo hecho un viaje a Constantinopla, conoció a San Gregorio el grande, i se ligó con él en íntima amistad. Este gran padre hace en sus cartas los mayores elojios de nuestro santo. I con sobrada razon, pues a mas de ser un apóstol en su Iglesia, fué por sus escritos un insigne doctor.

Murió santamente Eulojio en Alejandría por los años de 606 a de 608.

AMENA LECTURA.

LA ELOCUENCIA MODERNA.

Es preciso reconocer en aquellos que la merecen el mérito, hasta cierto punto insigne, de haber estendido el uso de la oratoria a todos los actos de la vida. La celebridad de esta elocuencia nos ha impuesto a todos la obligacion casi imprescindible de llevar siempre a la mano un discurso con que satisfacer las exijencias del momento. Ya se ve, los oradores de los clubs han recorrido durante algunos años casi todos los pueblos dando, digámoslo así, *grátis* conciertos de elocuencia. Han sido, permítaseme la vulgar exactitud de la comparacion, una especie de *Dulcamaras*, que han ido de ciudad en ciudad i de aldea en aldea prodigando el *elixir* de sus palabras.

Despues de todo, el aparato de la voz humana no es mas que un instrumento que ejecuta, segun la habilidad de cada uno, la música de las notas o la música de las palabras. Un orador es al fin un artista, i si no está dotado de un grande amor a la verdad, la sacrifica de continuo al honor del éxito: es un actor de mas o ménos mérito, que no titubea en representar los papeles mas odiosos o mas ridículos con tal de obtener el premio fujitivo de unos cuantos aplausos. Adulador constante de las pasiones, de los vicios i de los errores puestos en moda, sirve, como las mujeres envilecidas, por los falsos encantos del estilo, i hace brotar su popularidad de la misma corrupcion que siembra. Después acontece que el fénix se cansa de las complacencias de su favorito, se aleja, i la gloria del ídolo cae por el polvo.

Pero entre tanto el cortesano del vulgo recorre los dominios de la multitud soberana, disputándole a los cantantes de la legua, a los coleccionistas de fieras, a las cuadrillas de acróbatas, las recompensas manifestaciones del favor público. I para que la emulacion sea mas patente, el orador ejecuta las complicadas suertes de su retórica en medio de una calle, en el rincon de una plazuela, desde el balcon de un casino, en el patio de una posada, en un café, en cualquier teatro, en la plaza de toros o en un circo de caballos. No les disputa solamente la celebridad, sino tambien el lugar de la escena. En cualquiera de esos sitios desempeña el orador ambulante su funcion de elocuencia.

Allí despliega todos los recursos de su habilidad, las frases de efecto saltan sobre la arena como fieras domesticadas, la retórica, artísticamente disfrazada, ejecuta a los ojos del público atónito contorsiones admirables, sus figuras presentan delicados movimientos de equilibrios imposibles. Por una fuerza particular de prestidijitacion que asombra, la historia se convierte en fábula i la fábula en historia, las melodías del lenguaje se unen a la brillantez de los conceptos i el auditorio, absorto, presencia, si podemos decirlo así, los ejercicios mas difíciles, los saltos mortales de la palabra.

El orador, mas modesto de lo que se cree, no pide a la multitud convencimiento, sino aplausos, i como es tan fácil golpear una mano sobre otra, obtiene las ruidosas demostraciones de un éxito completo: el mecenas se deja llevar por el chispo de tan imperiosa elocuencia, i aplaudiendo [illegible] de lo que oye, acaba como el [illegible], diciendo: ¡Tanto sin entenderlo!

Ello es que el público se ha ido aficionando a esta clase de espectáculos, i ya no hai persona conocida en el mundo por alguna aptitud mas o ménos dudosa que, con cualquier motivo o con cualquier pretesto, no se vea asediada por esta singular exijencia.

¡Qué hable!... ¡qué hable!

¿Se trata de un entierro?... Pues hai que levantar la tribuna sobre la sepultura, i allí, delante del cadáver, del cual no se acordará nadie al dia siguiente, hai que hilvanar con las primeras frases que se vengan a la boca un discurso fúnebre, como si la firme intemperancia de los públicos se hubiera propuesto perseguir a los hombres hasta despues de muertos.

Asiste Ud. a la animada fiesta de una boda, i toma Ud. sencillamente parte en aquella alegría, que Dios solo despide las lágrimas que ha de costar. ¿Llega un momento en que empieza Ud. a advertir que la concurrencia lo mira a hurtadillas, i que los convidados cuchichean entre sí: no sabe Ud. a qué atribuir la causa de esta espectacion, de que por lo visto es Ud. objeto, i examina Ud. su persona i no encontrará nada en ella que pueda servir de motivo ni a la admiracion ni a la burla. En esto uno de los circunstantes se le acerca con la sonrisa en los lábios, i con la mayor naturalidad del mundo le dirije a Ud. esta frase inesperada:

—Caballero, se espera que diga Ud. algo.

—¡Demonio! esclama Ud. interiormente.

Luego, i Ud. se ajusta de la mejor manera que puede, sin que logre convencerlo de que en efecto no tiene nada que decir.

Entónces se entiende que la concurrencia un rumor, en el que distingue Ud. claramente estas palabras:

—Sí, sí, que hable, que hable.

Un brevo interlocutor se le presenta exclamando:

—¡No hai escape!... Es una exijencia de las señoras!... Hai que decirles algo a los novios.

¡Santo Dios... a los novios! Como si ellos no se lo tuvieran ya dicho todo.

¿I qué hacer?... El concurso espera, i ni siquiera hai tiempo para combinar las pal-